

Mensaje tres

La visión y experiencia de Cristo en Su resurrección

(3)

Vivir en resurrección con miras a la realidad del Cuerpo de Cristo

Lectura bíblica: 2 Co. 1:8-9; Ro. 8:28-29; Fil. 3:10-11; 2 Co. 4:16; 1 Co. 15:58

I. A fin de vivir en resurrección, tenemos que ver la verdad revelada en cuanto a la resurrección de Cristo:

- A. Cristo en Su humanidad fue engendrado por Dios en Su resurrección para llegar a ser el Hijo primogénito de Dios, quien es la Cabeza del Cuerpo—Hch. 13:33; Ro. 8:29b; Col. 1:18.
- B. Todos los creyentes de Cristo fueron regenerados por Dios el Padre mediante la resurrección de Cristo, a fin de producir la iglesia como Su Cuerpo, Su reproducción—1 P. 1:3; Jn. 12:24; 1 Co. 10:17; 12:12.
- C. Cristo como postrer Adán fue hecho Espíritu vivificante, quien es la esencia, el contenido y la realidad del Cuerpo—15:45; Ef. 4:4.
- D. Sin estos puntos principales sobre la resurrección del Señor (el Hijo primogénito de Dios, los muchos hijos de Dios y el Espíritu vivificante), no existiría la iglesia, ni el Cuerpo de Cristo ni la economía de Dios.
- E. La resurrección es el pulso vital y el sustento de la economía divina—véase 1 Corintios 15:12, nota 1, Versión Recobro.

II. El Espíritu es la realidad del Dios Triuno, la realidad de la resurrección y la realidad del Cuerpo de Cristo:

- A. La realidad del Dios Triuno procesado es el Espíritu consumado de realidad—Jn. 14:17; 15:26; 16:13; 1 Jn. 5:6.
- B. La realidad de la resurrección es Cristo como Espíritu vivificante—Jn. 11:25; 20:22; 1 Co. 15:45.
- C. El Espíritu de realidad hace que todo lo relacionado con el Dios Triuno procesado sea una realidad en el Cuerpo de Cristo—Jn. 16:13-15.
- D. Sin el Espíritu, no hay Cuerpo de Cristo, no hay iglesia—Ef. 4:4.

III. A fin de estar en la realidad del Cuerpo de Cristo, es necesario que estemos absolutamente en la vida de resurrección de Cristo:

- A. La iglesia está absolutamente constituida del elemento de Cristo, está absolutamente en resurrección y se halla absolutamente en los lugares celestiales—1 P. 1:3; Ef. 2:6; cfr. Gn. 2:21-24.
- B. El candelero de oro, que tipifica a la iglesia como Cuerpo de Cristo, simboliza a Cristo como vida de resurrección, la cual crece, echa ramas, reverdece y florece para que la luz resplandezca—Éx. 25:31-40; Nm. 17:8; Ap. 1:11-12; Ef. 5:8-9.
- C. Cuando no vivimos por nuestra vida natural, sino por la vida divina que está en nosotros, estamos en resurrección; el resultado de esto es el Cuerpo de Cristo—Fil. 3:10-11:
 - 1. Todos necesitamos ser hechos discípulos del Señor para ser personas divinas y místicas que viven por la vida divina al negarnos a nuestra vida natural—cfr. Jn. 3:8.
 - 2. Todo lo que hagamos en virtud de la vida natural, aun cuando ello sea bíblico, no es la realidad del Cuerpo de Cristo—1 Co. 3:12.

IV. A fin de vivir en resurrección, tenemos que conocer, experimentar y ganar al Dios de resurrección—2 Co. 1:8-9:

- A. Dios opera por medio de la cruz a fin de aniquilarnos, llevarnos a nuestro fin, al grado en que no confiamos más en nosotros mismos sino en el Dios de resurrección—v. 9.
- B. Aunque el Dios vivo puede realizar muchas acciones a favor del hombre, la vida y la naturaleza del Dios vivo no son forjadas en el hombre; cuando el Dios de resurrección opera, Su vida y naturaleza son forjadas en el hombre—4:16:
 - 1. Dios no obra para dar a conocer Su poder por medio de hechos externos, sino que obra para impartirse y forjarse a Sí mismo en el hombre—Gá. 1:15-16; 2:20; 4:19.
 - 2. Dios utiliza nuestro entorno para forjar Su vida y naturaleza en nuestro ser—2 Co. 4:7-12; 1 Ts. 3:3.
 - 3. A fin de vivir en resurrección y llegar a estar constituidos del Dios de resurrección, tenemos que ser conformados a la imagen de Cristo como Hijo primogénito de Dios con la ayuda de “todas las cosas”—Ro. 8:28-29; He. 12:10; Jer. 48:11.
 - 4. El propósito primordial del sufrimiento en este universo, especialmente en relación con los hijos de Dios, es que por medio de éste la naturaleza misma de Dios pueda ser forjada en la naturaleza del hombre, de modo que el hombre pueda ganar a Dios en plenitud—2 Co. 4:16.
 - 5. A medida que pasamos por aflicciones, es necesario que ocurra en nosotros una continua renovación día a día, de modo que Dios pueda lograr el deseo de Su corazón de hacernos la Nueva Jerusalén—Ez. 36:26; 2 Co. 5:17; Ap. 21:2.
- C. A fin de vivir en resurrección, tenemos que ser renovados de día en día al ser alimentados con el fresco suministro de la vida de resurrección—2 Co. 4:16:
 - 1. La verdadera vida cristiana consiste en permitir que el Dios de resurrección se añada a nosotros mañana y noche, y día a día—Col. 2:19; Ro. 8:10, 6, 11.
 - 2. A fin de recibir la capacidad renovadora de la vida divina en resurrección, es preciso que contactemos a Dios, abramos nuestro ser a Él y le permitamos entrar en nosotros para que se añada a nosotros de una manera nueva cada día—Fil. 2:13; 3:10-11:
 - a. Somos renovados por medio de la cruz, el Espíritu Santo, nuestro espíritu mezclado y la palabra de Dios—2 Co. 4:10; Tit. 3:5; Ef. 4:23; 5:26.
 - b. Necesitamos ser avivados cada mañana—Mt. 13:43; Pr. 4:18.
 - c. Debemos acercarnos a la mesa del Señor conforme al principio de novedad, esto es, perdonando a otros y buscando ser perdonados—Mt. 26:29; Mt. 5:23-24; 18:21-22, 35.
 - 3. El aniquilamiento efectuado por la cruz da por resultado la manifestación de la vida de resurrección; esta muerte diaria permite que sea liberada la vida divina en resurrección—2 Co. 4:10-12.
- D. Nuestra fuerza y capacidad naturales necesitan ser quebrantadas por la cruz para que lleguen a ser útiles en resurrección con miras a nuestro servicio al Señor—Fil. 3:3:
 - 1. Moisés, después de haber sido puesto a un lado por Dios por cuarenta años, aprendió a servir a Dios según Su dirección y a confiar en Él—Éx. 2:14-15; Hch. 7:22-36; He. 11:27-28.
 - 2. Pedro, después que llegó a ser un rotundo fracaso, aprendió a servir a los hermanos por fe y con humildad—Lc. 22:32-33; Jn. 18:15-18, 25-27; Mt. 26:69-75; 1 P. 5:5-6.
 - 3. La vara que reverdeció representa nuestra experiencia de Cristo en Su resurrección, mediante la cual Dios nos acepta para que ejerzamos Su autoridad en el ministerio que Dios nos ha encomendado—Nm. 17:8.
 - 4. El Espíritu siete veces intensificado únicamente honra las cosas que están en resurrección; cualquier acción que hagamos que no esté en resurrección, el Espíritu vivificante jamás la honrará—1 Co. 15:58; 3:12.